

DOSSIER

COMIDA RITUAL Y CULTURA DEL MAÍZ EN LA SIERRA MAZATECA DE OAXACA

RITUAL FOOD AND MAIZE CULTURE IN THE SIERRA MAZATECA OF OAXACA

ENRIQUE MARTÍNEZ VELÁSQUEZ*

RESUMEN

El presente artículo analiza la comida ritual en la cultura mazateca como parte de las ceremonias de siembra/cosecha de la milpa y como integrante de un corpus ritual mayor ligado a la cultura mesoamericana del maíz. A su vez, este corpus se relaciona al territorio como elemento sagrado de su cosmovisión en el que se establecen intercambios recíprocos a través de las ofrendas durante el calendario agrícola.

PALABRAS CLAVE: *Comida ritual, territorio, calendario agrícola, cultura mazateca*

ABSTRACT

This article analyses ritual food in the Mazatec culture as an integral part of milpa planting and harvesting ceremonies, and as part of a larger ritual corpus linked to the Mesoamerican maize culture. This in turn relates to notions of their territory as a sacred element of the Mazatec worldview in which reciprocal exchanges are established through offerings during the agricultural calendar.

* Investigador independiente, CDMX, México. Licenciado en Antropología Social por la ENAH, especializado en temas propios de la antropología referentes a la etnografía de Oaxaca y antropología de la alimentación. Pertenece al grupo de investigación y al equipo académico del diplomado "Cocinas y cultura alimentaria en México". Ha participado en el Congreso nacional sobre cocina tradicional mexicana, en el Coloquio internacional de antropología y etnografía de la alimentación y en diversos cursos y talleres sobre comida, cocina tradicional, gastronomía, patrimonio y turismo. Actualmente labora como responsable del proyecto de apoyo a la investigación, difusión y medios digitales en la Dirección de Etnología y Antropología Social del INAH. Correo electrónico: enriquemartinez33@outlook.com

KEYWORDS: *Ritual Food, Territory, Agricultural Calendar; Mazatec Culture.*

INTRODUCCIÓN

La zona geográfica y cultural mazateca se localiza principalmente en el extremo noroeste del estado mexicano de Oaxaca, abarcando también parte de Puebla y Veracruz. La accidentada orografía de la región presenta una gran variedad de paisajes y ecosistemas que comprenden altitudes que van de los 3 200 msnm en la Sierra Madre Oriental, hasta territorios de no más de 15 msnm. Esta variación se expresa en una marcada distinción regional entre variantes lingüísticas y diversas prácticas culturales ligadas a su desarrollo histórico particular. Otros estudios antropológicos en la región como los de Eckart Boege (1988) y Federico Neiburg (1988), presentan una división de este espacio en tres subregiones y subsistemas económicos con características culturales, ecológicas y demográficas a partir de las zonas alta, intermedia y baja (Boege, 1988).

El autoreconocimiento de los mazatecos a su territorio y de las entidades o dueños que habitan cada zona se expresan también en las diversas ceremonias y prácticas rituales comprendidas a su vez en el calendario agrícola aún vigente entre los campesinos y pobladores. Por ello, planteo la importancia de estudiar la ritualidad mazateca en sus distintas dimensiones, siendo la comida ritual y

las ofrendas de comida a partir de los ciclos del maíz un punto nodal para comprender la lógica propia de los cambios, adaptaciones y continuidades en el devenir histórico-cultural mazateco como parte de una cultura de tradición mesoamericana, en donde convergen nociones de territorialidad, organización social, colectividad, oralidad y lenguaje.

Con base en lo anterior, presento en este trabajo parte de los resultados de una investigación etnográfica relacionados con la comida ritual mazateca realizados en la zona alta o Sierra Mazateca entre 2014 y 2017 a partir de distintas temporadas de trabajo de campo, entrevistas a profundidad y observación participante. Respecto a la estructura de este texto, es necesario mencionar que está concebido en dos dimensiones: la primera parte aborda y expone la concepción cultural mazateca del espacio y el tiempo a partir del territorio habitado en relación con su identidad étnica y cosmovisión, en donde el trabajo agrícola de la milpa y el maíz se configura no solo como actividad y medio para la subsistencia alimentaria, sino que además, establece relaciones de reciprocidad entre humanos y seres sobrenaturales a partir de las distintas ceremonias. La segunda parte está integrada por ejemplos etnográficos que comprenden el registro y descripción de dos ceremonias de comida dentro del calendario agrícola, una relacionada a la siembra y otra a las primeras cosechas, planteadas como procesos rituales específicos relacionados a la territorialidad, colectividad y a la importancia de la

milpa y del maíz dentro de la compleja cosmovisión mazateca y de su reproducción cultural.

EL TERRITORIO MAZATECO COMO PERCEPCIÓN CULTURAL DEL ESPACIO Y DEL TIEMPO

Para los mazatecos que habitan la parte alta de la Sierra Madre Oriental en el estado de Oaxaca, todo lo que concierne a su origen y desarrollo histórico está profundamente integrado a su cosmovisión y reflejado en las relaciones, las contradicciones y el equilibrio de fuerzas que le da orden y sentido a la vida. Por ello, la concepción del espacio y del tiempo no se puede comprender alejada de la interacción entre persona, naturaleza y sus intercambios tanto directos como simbólicos, entre la sociedad, las entidades naturales y como parte de una territorialidad simbólica sagrada, misma que, está estrechamente relacionada desde su cosmovisión con la mitología, pues “delimita y organiza el mundo natural y social” (Barabas, 2003, p. 25)

Para comprender estas relaciones como parte de una lógica interna mazateca, es necesario retomar la noción de territorialidad como parte de un proceso constructivo integral y el vínculo de los lugares con su historia y su tiempo mítico-sagrado. En este espacio y tiempo sagrado mazateco se manifiesta la visión del mundo que integra lo concerniente a la humanidad, al entorno natural y al metafísico. Estos aspectos del territorio

ritualizado generan sentimientos de pertenencia y de seguridad como constituyente de una identidad étnica, pues ahí se encuentran la familia, sus antepasados, sus modos o métodos de subsistencia, su lengua y sus deidades.

Por lo anterior, es útil para este trabajo analizar el territorio mazateco desde el concepto de *etnoterritorio* propuesto por Alicia Barabas (2008), quien lo define de la siguiente manera:

El territorio histórico, cultural e identitario que cada grupo reconoce como propio, ya que en él no solo encuentra habitación, sustento y reproducción como grupo sino también oportunidad de reproducir cultura y prácticas sociales a través del tiempo (p. 129).

Al partir de la definición anterior, propongo que para comprender el *etnoterritorio* o territorio simbólico mazateco, más allá de una delimitación geográfica, es necesario reconocer las categorías propias, los sistemas de organización, las prácticas, creencias, concepciones y representaciones rituales de los lugares construidos histórica y culturalmente con base en la lógica interna mazateca como parte de su cosmovisión; estableciendo, además, una relación indisoluble entre el proceso identitario con un territorio culturalmente desarrollado.

Podemos hablar de un territorio mazateco que integra un conocimiento específico de su naturaleza, sus ciclos, sus recursos y una catalogación específica de flora y fauna; Eckart Boege (1988)

define esto como un “conocimiento étnico del paisaje” y como parte de una “geografía étnica”.

Los recursos de este territorio ritualizado traspasan las fronteras geográficas y temporales, dividiendo los planos vivenciales en dos partes: el espacio del hombre conformado por las zonas habitadas y el espacio sagrado compuesto por el monte y las zonas naturales alejadas. Entre estas dos partes, el espacio de la milpa funge como recurso liminal transformado por el trabajo de las personas y de la madre tierra o *Nanj kin*.

Por otra parte, según Barabas (2003), el espacio simbólico de la milpa puede ser interpretado como la reproducción del cosmos, pues “se ubica en un espacio que pertenece al monte y a los dueños, pero es un territorio de uso humano, en este sentido ocupa una posición transicional” (p. 65). Esta dicotomía marca una relación entre ambos planos que da sentido a la vida ritual de los mazatecos que rige ciertos aspectos cosmográficos, acciones cotidianas y, sobre todo, rituales.

La relación de los mazatecos con la tierra desde esta configuración, no es meramente utilitaria, ya que existe una forma de aproximarse a ella a través de las relaciones de intercambio y reciprocidad entre los habitantes de los dos espacios antes mencionados, con la intención de estar en equilibrio con ciertas normas como el respeto al trabajo y al orden natural como parte de los elementos que integran su cosmovisión, por ello Boege (1996) propone a

los rituales agrícolas como una manera de establecer o renovar las relaciones de reciprocidad entre los humanos y seres sobrenaturales.

Para los mazatecos, es de suma importancia la sacralidad y el reconocimiento de los cerros, manantiales, cuevas, flora y fauna, pues en ellos descansa la historia vivida de la experiencia y los mitos que mantienen el complejo simbólico; por ello, la mayoría de los lugares sagrados conservan su propia toponimia, lo cual denota una significación trascendente a pesar de las diversas conquistas históricas y del intercambio cultural.

En estos espacios sagrados, habitan sus cuidadores o dueños con quienes se intercambian favores y se realizan peticiones a través de diversas ceremonias para los episodios del ciclo de vida comunal e individual; estos eventos están cargados de caos, ruptura y reordenamiento. Por ello los mazatecos presentan ofrendas realizando ceremonias en los lugares y tiempos específicos con el fin de establecer el equilibrio a partir de relaciones de reciprocidad y poder.

El territorio mazateco no incluye solo aspectos de una geografía sagrada, esta concepción incluye también al tiempo, que no es lineal y continuo, sino un bucle¹ al cual se puede regresar hasta el tiempo primero a través de los sueños, mediante rituales complejos y por

1. Se refiere a la recursividad o a un camino de ida y vuelta.

medio de ceremonias, evocando el origen para reforzar el presente y guiar el futuro. Esta concepción del tiempo sagrado dota de sentido a las cosas, las costumbres, los rituales, las acciones, las normas, la salud y la enfermedad.

Así pues, se comprende la relación establecida de los mazatecos con el territorio a partir de su cosmovisión al asumirse como parte integral de él y no como el dominante, dueño o poseedor del orden natural. Todo este conjunto de relaciones respecto al territorio y al espacio entre lo sagrado, lo cotidiano, lo propio y lo no humano, construye al ser mazateco como parte de una tradición mesoamericana y una lógica interna propia e identitaria. Esta percepción, en conjunto con su historia, permite establecer y regular distintos tipos de intercambios en un sistema de reciprocidades establecidas entre las personas mazatecas y el territorio ritualizado.

LA CULTURA DEL MAÍZ ENTRE LOS MAZATECOS

La cultura mazateca está íntimamente vinculada a su territorio, a la interpretación de la vida correspondida con las actividades agrícolas y en específico a la siembra del maíz a partir del sistema milpa, fundamentada en la conciencia interdependiente hombre-maíz-naturaleza como parte de su desarrollo histórico cultural, marcando además su origen como pueblo que trabaja en colectivo, en el entendido de que, sin el maíz no

habría mazatecos y si los mazatecos no lo sembraran, no habría maíz. Sobre este reconocimiento, Penagos Belman (1997) refiere lo siguiente:

La identificación del hombre con el maíz no resulta de una simple relación metafórica o de una asociación de tipo retórico. Por el contrario, supone uno de los presupuestos fundamentales a partir de los cuales se constituye el sistema cosmológico mesoamericano (p. 69).

Por ello podemos comprender la cosmovisión mazateca como parte de una tradición mesoamericana, ya que cada mito y cada historia acerca del ciclo agrícola representa un quehacer colectivo y un cúmulo de conocimientos en donde descansa no solo la memoria, sino también, las maneras de hacer las cosas a partir del trabajo socializado expresado como apoyo, brindar fuerza, ayudar, compartir, cuidar, comprometerse y acompañar (Good, 2005).

Algunos de los relatos registrados durante el trabajo de campo en la Sierra Mazateca, permiten entender estas relaciones y explicar cómo una buena siembra-cosecha depende del trabajo colectivizado en distintas etapas y lugares, pero sobre todo de los cuidados del maíz:

Antes de sembrar, se baña a los maicitos con agua de hule (trementina) para que estén tranquilos y no platiquen entre ellos, para que no hagan ruido, para que no los escuchen los animales y los

saquen para comer. Así, también se ponen fuertecitos y no les salen gusanos. (Entrevista a Leonardo Martínez)

Como puede observarse, las atenciones con el maíz para su siembra, tal como si fueran niños, permitirá su crecimiento al estar protegidos de ciertas plagas, lo que sobrevendrá en una buena cosecha si se continúan los cuidados adecuados. A partir de estos relatos o mitos, se interpreta al cultivo del maíz más que como una actividad económica productiva, pues todos los actos relacionados con dicho grano están enmarcados por todo un sistema ritual a partir del reconocimiento de la mutua necesidad para subsistir biológica y culturalmente. La conciencia de esta relación marca un antes y un después de la domesticación de esta planta dentro de las historias o mitos de origen que parten de un tiempo oscuro y de hambruna, a un tiempo de abundancia y cosechas gracias al regalo de los dioses: el maíz y la milpa.

La domesticación del maíz y el manejo de policultivos bajo sistema milpa en su contexto biocultural, es parte de lo que Boege (1988) denomina como una “cultura del maíz de origen mesoamericano” y como una “estrategia de producción mesoamericana”, esto como un conocimiento agrícola milenario de las comunidades que se transmite a través del trabajo colectivo y de historias narradas por los ancianos de conocimiento sobre el tiempo y los ciclos de vida tanto del hombre como de la milpa; del trabajo específico que se requiere para

la siembra, de los cuidados del suelo, de los granos, la disposición espacial, de los ciclos óptimos de siembra-cosecha y el descanso de la tierra.

Los actos de sembrar, cuidar y cosechar la milpa se reconocen como acciones sociales inmersas en la comunidad, en donde se mueve una gran cantidad de fuerza y energía entre las personas, las familias, el territorio y las deidades a través del sistema de reciprocidades, las relaciones a partir de los rituales y de las ofrendas de comida. Por lo anterior, podemos afirmar que la cultura del maíz para los mazatecos y tal vez para otros grupos de tradición mesoamericana, no se basa solo en la actividad agrícola como medio de subsistencia, sino en el sentido colectivo del trabajo en relación con el territorio ritualizado y como concepción propia del mundo, de la vida, de las relaciones y de su identidad.

COMIDA RITUAL DE SIEMBRA Y COSECHA COMO ALIMENTO DEL TERRITORIO

Los mazatecos fundamentan gran parte de su cosmovisión, de sus mitos y de sus rituales en función de la actividad agrícola como parte de la organización de los espacios y tiempos sagrados según la concepción espacio-tiempo del territorio. Sobre los rituales, sus usos y la relación que se establece con la comida en los pueblos de tradición mesoamericana, Catharine Good señala lo siguiente:

Los usos rituales de la comida inciden de diversas maneras en la reproducción cultural de las comunidades indígenas [...] sugiere la existencia alrededor de la comida ritual de un espacio importante de resistencia cultural (2011, p. 307).

Podemos entender también a la comida ritual para el contexto mazateco, como el vínculo que ciertos alimentos, en procesos y contextos específicos, establecen entre los campesinos y el territorio, a través de las ofrendas y ceremonias con relación al ciclo de la milpa. Este tipo de comidas integran parte esencial de las actividades rituales marcadas por el calendario agrícola de tradición mesoamericana en uso de las comunidades mazatecas y como una de las dimensiones de significados de la comida ritual que señala Good (2011).

Parte de la comprensión y organización del tiempo en las comunidades de la sierra mazateca está significado desde el calendario agrícola, constituido por dieciocho meses de veinte días, más cinco complementarios. Johanna Broda (2013) propone que los calendarios de origen mesoamericano condujeron, a través de complejos procesos históricos, a la “reelaboración simbólica de las estructuras históricas de la ritualidad prehispánica” (p. 60), esto como parte del amplio y complejo conocimiento de los ciclos naturales, de la observación astronómica y del conocimiento del entorno.

El calendario agrícola mazateco está organizado no solo en función de las ta-

reas de la milpa que requiere la siembra, el cuidado y la cosecha; sino que además, marca las pautas rituales y sociales a desarrollarse al interior de la unidad doméstica y por la comunidad en general con cinco momentos claves: el inicio del año, la siembra, la temporada de lluvias y crecimiento del maíz, la cosecha, y los días posteriores que incluyen celebraciones sociales y la preparación para el próximo inicio del ciclo.

Para los campesinos mazatecos se mantiene vigente la estructura temporal y ritual en torno a la siembra y cosecha, en donde se presentan ofrendas de cacao, flores, aguardiente, animales y, sobre todo, comida. Estos rituales obedecen, más que a un pago cuantitativo, a una relación de intercambio cualitativo de reconocimiento y respeto para obtener permisos del territorio y así poder desmontar un espacio, sembrar, talar un árbol u otra acción que atente contra el entorno natural.

A continuación, describo dos ceremonias de comida ritual registradas en campo como parte de los momentos clave en el proceso agrícola-ritual de la milpa y para mostrar cómo se establecen las relaciones de intercambio, reciprocidad y convivencia con las entidades y el territorio desde una lógica mazateca de trabajo colectivo.

LA SIEMBRA Y LAS CEREMONIAS DE COMIDA

Una noche antes de acudir al terreno para la siembra de maíz, se lleva a cabo una ceremonia de *velada*, dirigida por un curandero quien realiza envoltorios de papel de estraza u hojas secas de maíz (totomoxtle), mientras se reza y establece comunicación en español y lengua mazateca con el padre tierra, la madre tierra, protectores y diversos santos católicos, en donde se expresan distintas emociones y disculpas al territorio, se evoca a los antepasados, dueños de los cerros, de los arroyos y a las deidades mazatecas.

Los paquetes o envoltorios contienen huevos de guajolote o gallina, plumas, tabaco, cacao y *semillas de la virgen*, pequeñas semillas de flor con propiedades alucinógenas también conocidas como *madre risueña*. Estos elementos son purificados con sangre de guajolote y posteriormente llevados al terreno para ser sembrados como un acto ritual propiciatorio de buena cosecha.

Ente los mazatecos, se dice también que el guajolote tiene una fuerza especial, o energía vital que le permite trasladarse de un plano a otro (Boege 1996), lo cual podría significar que no es la muerte del ave lo que se ofrenda, sino la energía o fuerza la que se intercambia, pues a partir de la sangre de dicho sacrificio se alimentará a la tierra con la vida y la fuerza de otro ser. Además, para los mazatecos, el guajolote comprende todos los idiomas; el maza-

teco para entender los rezos, el español para quienes olvidaron su lengua y el idioma de la tierra o de los dueños del monte. Así el guajolote funge como un intérprete e intermediario entre el plano humano y el sobrenatural. El ritual para la siembra en asociación a las ofrendas de comida se desarrolla de la siguiente manera:

Cuando se está sembrando, se lleva a cabo la “ceremonia de comida” o *xsen kjoan nyaon*. Al finalizar la primera jornada de trabajo agrícola, el campesino dueño del terreno en cuestión, comparte alimentos con las personas que han acudido a la solicitud de apoyo para la siembra como ahijados, hombres de la familia extensa y algún vecino para trabajar y posteriormente comer juntos en el terreno; esta comida se ha preparado previamente por las mujeres de su núcleo doméstico en casa y generalmente consta de tamales de frijol, frijol ayocote en caldo, tepejilotes, tortillas, salsas, chiles y agua elaborada a partir de masa de maíz (Martínez, 2018, p. 161).

Al finalizar, el anfitrión agradece a los asistentes por brindar su trabajo y pide al padre tierra y a la madre tierra por su favor para el buen desarrollo de la milpa y de las personas que lo acompañaron. Antes de retirarse del terreno sembrado o durante la comida, se “siembran” porciones de comida por distintas zonas del terreno, en el entendido de que la convivencia no se da solo entre los presentes, sino también con el territorio que ahora se alimenta y que durante todo un ciclo se desarro-

llará para devolver de manera recíproca ese trabajo y ese alimento en forma de maíz (p. 162).

Esta descripción a partir del trabajo etnográfico en la Sierra Mazateca sobre el desarrollo del ritual refleja las complejas actividades a partir del trabajo colectivo del grupo doméstico, de las redes sociales en la comunidad y de las entidades sobrenaturales como manifestación del territorio que también se harán partícipes, en donde destaca la presencia y ofrenda de la comida ritualizada como elemento de intercambio y de comunicación. Sobre este proceso ritual, un interlocutor comentó lo siguiente:

Nosotros cuando sembramos en el campo, las mujeres tiene que llevarnos la comida al campo para compartir con la madre tierra, una vez nosotros terminando, se mete (la comida) debajo de la tierra, se siembra conviviendo con la madre tierra y conviviendo con los que estás. (Entrevista a Leonardo Martínez).

Si bien, la intención de dichos actos es la obtención de una buena cosecha, Federico Neiburg (1988) propone que, en el momento de consumirse la comida en el terreno y compartirla con la tierra, las entidades anímicas comen a través de los comensales; yo agregaría además, que estas ceremonias establecen una relación de convivencia, comunicación, reciprocidad y trabajo colectivizado entre todos los participantes (incluida la tierra y demás elementos); siendo la

comida y el acto de comensalidad un vínculo entre la familia campesina y el territorio ritualizado.

LA COSECHA Y LA CEREMONIA “COME TIERNO”

Como parte y continuidad del ciclo agrícola-ritual en la sierra Mazateca, durante las primeras cosechas en la veintena *chan sinda* del calendario agrícola se realiza la ceremonia conocida como *come tierno* o *kjien jon*. La dinámica de organización para este evento es similar a la realizada para la siembra en la cual participa un curandero como guía e interlocutor sagrado, la familia nuclear del campesino y algunos miembros de la familia extensa. El proceso de este evento transcurre de la siguiente manera:

Esta ceremonia consiste en una *velada* con hongos alucinógenos para lo cual el curandero funge como guía limpiando primero el espacio de la casa con humo de copal, velas de cera, un altar limpio y ofrendas como cacao en abundancia, aguardiente, huevos de tórtola o gallina, ramas de laurel, plumas y hojas de plátano que se tienden sobre el piso para que en caso de que se caiga la comida, no toque el suelo, porque, como mencionaron los participantes: es una comida especial y sagrada (Martínez, 2018, p. 165).

Para esta velada se preparan tamales con los primeros elotes tiernos cosechados, los cuales serán purificados con sangre

de gallina o guajolote mientras se agradece al padre y a la madre tierra; una vez concluida la velada, se preparan las ofrendas en un canasto para el día siguiente que incluye los tamales de maíz tierno y la carne del guajolote sacrificado. Una parte de la ofrenda será llevada al cerro conocido como *Nindo Tococho* o Cerro de la Adoración, y otra parte será depositada en el terrero de la milpa para el padre y la madre tierra, comunicando el respeto y agradecimiento con el producto de la misma tierra y el trabajo del campesino como puede observarse en el siguiente registro:

Se comparten tamales a la madre tierra y tamales para el padre tierra, es una ceremonia de agradecimiento por haberle dado su favor; porque si se hace (la ceremonia), se dan las mazorcas como antes: grandotas. La comida se deja en el medio del terreno, se deja un pedazo grande de carne de guajolote para decir gracias (Entrevista a Leonardo Martínez).

Como en otros rituales en torno a la milpa, se distinguen dos espacios y tiempos generales, el primero en la casa de los campesinos que realizarán la ofrenda en donde los rezos a las entidades del territorio están presentes para pedir su cooperación en el trabajo a realizar y para que contribuyan con su esfuerzo para la buena cosecha de ese ciclo; el segundo corresponde al campo o terreno de la milpa, en donde se agradece por el trabajo y fuerza brindada, no solo a

los asistentes sino también a la tierra, al sol, al agua, al viento y demás fuerzas naturales; en ambos sentidos, el pacto de ayuda y apoyo es cerrado a través de la comida ritual, ya sea al brindarla o al ingerirla.

CONCLUSIONES

Aunque este tipo de ceremonias se llevan a cabo en un contexto íntimo, las implicaciones de la comida ritual tiene un sentido profundo para los campesinos mazatecos, pues las relaciones que a través de ella se establecen no solo son entre personas, sino como ofrenda, vínculo de intercambio y medio a través del cual se integra el territorio como el mundo de lo sobrenatural, de los dueños de los espacios, las deidades, los protectores de los recursos sagrados, de los muertos y también del mundo de los vivos.

La comida ritual que se ofrenda no está significada como un pago cuantitativo por el trabajo o los permisos otorgados, es más bien, un agradecimiento y una invitación a compartir o convivir para establecer equilibrios de reciprocidad entre los habitantes de ambos planos. No es cualquier comida la que se brinda en estas situaciones, es comida ritualizada a través de un conocedor o curandero que actúa como medio entre el campesino mazateco y las deidades. La comida ofrendada o consumida en el ritual conlleva un proceso específico de pertenencia a la comunidad y a las

normas rituales establecidas, ya que no se trata solo de los alimentos, sino de su significado, por ejemplo, la importancia de brindar maíz sembrado y no comprado o el sacrificio del guajolote como portador de fuerza vital que se comunica con las deidades.

Estos procesos rituales específicos están directamente relacionados con la importancia de la milpa como sistema agrícola de tradición mesoamericana dentro de la compleja cosmovisión mazateca; fundamentada en los mitos y la organización del calendario agrícola que dictan las temporalidades rituales y de trabajo en torno al maíz y otros alimentos.

Romper los vínculos establecidos con las entidades sobrenaturales y los sistemas normativos de la cultura puede generar una serie de consecuencias no solo en la producción del maíz, sino también en la salud y entre la comunidad. Aunque, al igual que en otros contextos, se pueden modificar algunas cosas, cambiar o adaptar elementos nuevos, externos o ajenos, pero lo que no se puede interrumpir son las distintas relaciones y vínculos profundos con el territorio.

REFERENCIAS

- Barabas, A. M. (2003). Etnoterritorialidad sagrada en Oaxaca. En Alicia Barabas, *Diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México*, Vol. I, México, CONACULTA-INAH, pp. 37-124.
- Barabas, A. M. (2008). Cosmovisiones y Etnoterritorialidad en las culturas indígenas de Oaxaca. *Antípoda. Revista de Antropología y arqueología*, (7 julio-diciembre), pp.119-139.
- Boege, E. (1988). *Los Mazatecos Ante la Nación, contradicciones de la identidad étnica en el México actual*. México: Siglo XXI.
- Boege, E. (1996). "Mito y Naturaleza en Mesoamérica: los rituales agrícolas mazatecos", *Etnoecológica*, Recuperado de http://etnoecologia.uv.mx/Etnoecologica/Etnoecologica_vol3_n45/art_boege.htm
- Broda, J. (2013). Ritos y deidades del ciclo agrícola. *Arqueología Mexicana*, Vol. XIX, (120) p. 54.
- Good, E. C. (2004). Ofrendar, alimentar y nutrir: los usos de la comida en la vida ritual nahua. En J. Broda. (coord.), *Historia y vida ceremonial en las comunidades mesoamericanas: los ritos agrícolas*. (pp. 307-320) México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.
- Good, E. C. (2005). Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero. Expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano. *Estudios de Cultura náhuatl*, Vol. 36 pp. 87-113.
- Good Eshelman, C. (2011). Perspectivas antropológicas sobre la comida y la vida ceremonial en el México moderno. En C. Good Eshelman y L. E. Corona de la Peña (coords.) *Comi-*

- da, cultura y modernidad en México perspectivas antropológicas e históricas (pp. 39-55) México: CONACULTA.
- Martínez, Velásquez, E. (2008). *Comer siempre juntos; alimentación, identidad y reproducción cultural en una comunidad mazateca de Oaxaca* (tesis de licenciatura en Antropología social), ENAH-INAH.
- Neiburg, F. (1988). *Identidad y conflicto en la sierra Mazateca, el caso del consejo de ancianos de san José Tenango*. México: Ed. Cuicuilco, ENAH-INAH.
- Penagos, Belman, E. (1997). *Cuerpo y milpa: Espacios paralelos en la cultura Mazateca*. En M. Marion (Coord.), *Simbólicas* (pp. 67-74). México: CONACYT, Plaza y Valdés.